

María, hija del arcángel Gabriel

Los fragmentos de este documento vienen del libro: El arcángel Gabriel, biografía. Este contenido fue aportado por el maestro Olivier Manitara durante su encarnación. Este texto describe la visión esenia de la Virgen María.

El anuncio del nacimiento de la Luz en el mundo en forma del niño Jesús es un gran logro del arcángel Gabriel. María, al igual que el Profeta, también está en una tradición iniciática. Toda su vida está llena de las enseñanzas de los magos, los egipcios y los esenios que, siguiendo al profeta Elías, hacen todo lo posible para dar un cuerpo a Dios. Este es el pensamiento principal de las comunidades esenias en las que vive la Virgen María.

En su encarnación anterior, la Virgen esenia era una sacerdotisa de Isis y pasó toda su vida al servicio del agua. Traía agua para bendecir las estatuas de los dioses y, a través de los dioses, para bendecir a todos los seres. Así, fue hija de Gabriel y se preparó para su misión futura.



El nacimiento del Maestro Jesús fue uno de los logros y ofrendas más hermosos del pueblo esenio para glorificar la Luz y traer la bendición a la humanidad y a la tierra. Durante el año 2007, el arcángel Gabriel me reveló un episodio desconocido de la vida de María, madre de Jesús.

María estaba embarazada de Jesús. Ese día estaba dentro de un edificio, junto con otras mujeres que tejían. Tenía un brillo especial y, sobre todo, su rostro parecía transformado. Desde hacía algún tiempo, tenía el aspecto de una gota de agua pura. Escuchaba las palabras de las mujeres que trabajaban a su lado.

Un rato después, se fue al lugar donde solía rezar a la Divinidad, tal y como se veneraba en aquella época. En ese lugar, se le apareció el Arcángel Gabriel. Le anunció que daría a luz a un niño en el que estaría la semilla del mundo divino. También le reveló que, al llevarlo en su vientre y darlo a luz, participaría en la encarnación de un ser mitad hombre, mitad Dios. Le dijo que su hijo tendría un vínculo puro con el mundo divino, una relación desinteresada, sin cálculos, sin deudas, un contacto natural y directo.

Terminó diciendo: «Tu hijo será como tú». Gabriel es la fuerza divina que puede decidir la naturaleza del individuo que se encarna, ya que actúa directamente sobre la placenta, sobre el agua. María era una mujer de gran dulzura y pureza. Era inteligente y decidida, en el sentido de que no dejaba pasar ciertas cosas que no le gustaban. Era recta. El arcángel Gabriel le mostró que Jesús también tendría estas virtudes. Esta dulzura y pureza acompañarían su vínculo especial con el mundo divino y la rectitud le permitiría separar la luz falsa de la verdadera. Gabriel está a menudo vinculado a las mujeres, al parto, y esto se debe en gran parte al hecho de que reveló al Maestro Jesús a través de la placenta de María, que le construyó un cuerpo de manifestación.

Como madre, María permitió que se formara el cuerpo físico de su hijo y le transmitió sus orientaciones, pero Gabriel es el verdadero padre¹. Por eso está relacionado con las mujeres. De hecho, tiene el poder de hacer aparecer y realizar concretamente lo que la mujer lleva sutilmente en su interior. El ejemplo de Moisés saliendo de las aguas es otra ilustración de ello. Sin embargo, Gabriel no pudo hablar con Mennet, su madre, porque ella no tenía la sabiduría necesaria. Estaba profundamente consumida por su vida personal, ya que no tenía realmente

poder interior. Por el contrario, la mujer que recogió a Moisés en el Nilo, que desempeña el papel de la placenta, le reveló su verdadero origen en el trono.

1 - Esta afirmación no niega la paternidad biológica de José.

Sería bueno que las mujeres embarazadas se volvieran interiormente hacia el arcángel Gabriel y que todos sus embarazos estuvieran acompañados y guiados por su presencia.

Los hombres, por su parte, deben recurrir a él para obtener más pureza y disciplina en las obras que van a realizar. Gabriel aporta pureza y rectitud a la obra que debe realizar el hombre. Finalmente, María permitió que una inteligencia superior plantara su semilla de Luz en ella, aunque no fuera realmente consciente de ello. Pero como era pura y recta, las virtudes que poseía permitieron ofrecer un terreno adecuado para esa Luz. Por cierto, hay que saber que si las mujeres quieren engendrar y ver la belleza a su alrededor, deben mantenerse en el aura de la pureza, de la sabiduría, en el resplandor de las virtudes. Deben evitar actuar por interés personal y dejarse fecundar por la oscuridad, y no tener hijos inconscientemente.

